



ANTONIO MORENO

ARTE

La ciudad se convierte en el territorio artístico de David Bestué, Lúa Coderch, Luz Broto o Pere Llobera. Las fábricas en desuso empiezan a acoger acciones artísticas que reivindican el pulso del área metropolitana.

Nueva geografía creativa en L'H

VANESSA GRAELL

Paisaje posindustrial. Bajo las vías de tren, en un callejón sin salida rodeado de bloques estándar de viviendas, sobrevive un edificio de ladrillo de aspecto fabril. Cerrado desde hace ocho años, el edificio de la calle Salvadors ha recuperado la actividad transformado en un espacio piloto, un efímero kilómetro cero de la nueva escena artística de L'Hospitalet (L'H es la marca). Porque algo sucede en esa callejuela tranquila, anodina: al cruzar el pasillo de ladrillo, un pasaje puramente *manchesteriano* que podría conducir a un concierto clandestino de The Smiths en los 80, uno se topa con el cartel de *Palacio íreal?*

Un *Palacio real* construido con cajas de cartón y cuadros, una instalación metapictórica del artista Pere Llobera que ya presentó en la Rijks Akademie de Ámsterdam en 2007. Pero en este rincón perdido de L'Hospitalet, la instalación –que Llobera se ha pasado un mes preparando– cobra otro significado, más denso, con más capas de profundidad en una escenografía callejera que parece especialmente diseñada para resaltar el contraste con la monarquía. «En Ámsterdam, el espacio de la Akademie era más limpio, más higiénico. En esta especie de no-lugar la pieza cambia» explica Llobera, que incluso integra las goteras y desperfectos del local en su obra, una especie de *performance* sobre la representación (y el sentido) de una monarquía en decadencia. «Es como un bodegón barroco», apunta el artista.

La de Llobera es la primera acción artística de L'Hospitalet Districte Cultural, un proyecto municipal para transformar la ciudad en un polo creativo. Pero también es un escaparate de lo que ya se cuece tras las desvencijadas fachadas industriales. Porque antes de que el Ayuntamiento intervenga para diseñar una especie de Brooklyn barcelonés, muchos artistas de La City ya han huido hacia la periferia (que sólo está a 15 minutos de metro de plaza Catalunya).

El artista danés Rasmus Nilausen trabaja en una obra en el estudio compartido de la calle Salamina.

En la calle Salamina, varios creadores de Barcelona han tomado dos plantas de un antiguo edificio industrial: en los bajos aún hay una metalurgia en activo, rodeada de otras chatarrerías (y, en la segunda planta, una iglesia evangélica africana pone la nota de color). Pere Llobera fue el primero en llegar, con su colega Rasmus Nilausen, artista danés afincado en Barcelona. «Intentamos buscar un estudio para compartir en Barcelona: desde Guinardó hasta Poblenou. Pero los precios eran carísimos y los espacios muy pequeños. Y aquí encontramos una planta de 300 metros cuadrados por lo mismo que hubiésemos pagado por un cuchitril en Barcelona. Era demasiado espacio para nosotros dos. Así que hicimos una llamada para que vinieran otros creadores», recuerda. Y ahora comparten planta con Lúa Coderch, Martín Vitaliti y Sebastián Cabrera, mientras que abajo (justo debajo de la iglesia evangélica) se han instalado siete creadores: David Bestué, Sonia Fernández Pan, Carlos Valverde, Pep Vidal, Jonathan Millán, Laura Llanelli y Luz Broto. «En L'Hospitalet hay una movida muy *underground*. Se está produciendo un éxodo de Barcelona. Y ha aterrizado la *masia* del Barça», reivindica Llobera con similitud futbolística refiriéndose a figuras como David Bestué o Lúa Coderch. «Lo que más me atrajo fue el grupo humano que había en L'Hospitalet, el proyecto de Rasmus y Pere. No sólo compartimos gastos y alquiler. Tenemos un taller común y nos adaptamos a la forma de trabajar de cada uno. Cuando ellos estaban de vacaciones pude montar un estudio de gra-



DISTRITO CULTURAL

Un potencial
'Brooklyn catalán'

El 40% de la zona industrial de L'Hospitalet está en desuso. Y la ciudad posee múltiples espacios con increíbles potencialidades creativas. Una nueva geografía creativa aún por definir, que el Ayuntamiento lleva años estudiando: incluso el filósofo Josep Ramoneda elaboró un completo informe sobre las posibilidades de esta metrópolis cultural. Unas posibilidades que Albert Mercadé, director artístico del Districte Cultural, ha empezado a materializar a pequeña escala. «Se trata de mostrar el músculo artístico de L'Hospitalet con un proyecto alternativo al que se ha hecho en Barcelona, de llevar a cabo acciones de territorio, que no sean artificiales. Este es un proyecto a largo plazo», explica Mercadé, director de la Fundació Arranz-Bravo, uno de los centros más activos del complejo Tecla Sala (junto a la asociación artística TPK). Albert Mercadé actúa como enlace entre el tejido artístico y el Ayuntamiento. Además de sumar L'Hospitalet al Gallery Weekend barcelonés (en octubre) o de integrarlo en el circuito de Swab Stairs (la intervención artística de las escaleras del metro), Mercadé intenta llevar los proyectos artísticos más atractivos a la ciudad. El Districte Cultural se desarrolla en torno a las antiguas fábricas de Tecla Sala, Cosme Toda y Can Trinxet, con una gran área de influencia que puede transformar la ciudad.



ANTONIO MORENO



LLIBERT CLAVÉ

A la izquierda:
edificio de la calle
Salamina donde se
han instalado 12
artistas y la
intervención de
Pere Llobera en
la calle Salvadors.

bación, con un set para rodar un vídeo, algo que en mi anterior estudio de Ciutat Vella, hubiese sido imposible», cuenta Coderch, que actualmente expone un proyecto en la Galeria dels Àngels. Su compañero David Bestué, que exhibe *Realismos* en La Capella, también resalta el «espacio de libertad creativa» que ofrece L'Hospitalet. «Hay muchos espacios en desuso y fábricas cerradas que son perfectas para desarrollar un proyecto artístico. Son cosas que no podríamos hacer en Barcelona, allí todo se ha institucionalizado mucho», reivindica. En octubre, de cara al Gallery Weekend (al que L'Hospitalet se suma por primera vez), Bestué realizará una intervención en la fábrica Cosme Toda. Y en otra fábrica hasta ahora cerrada, la Godoy Trias, Patricia Dauder está desarrollando una obra que presentará en el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo. «Dauder necesitaba un descampado y le ofrecimos la Godoy Trias. Intentamos atraer proyectos interesantes a la ciudad. Y a cambio ella impartirá una conferencia», explica Albert Mercadé, flamante director artístico del Districte Cultural que actúa de enlace entre los artistas y el Ayuntamiento, además de promover la visibilidad de la creación *made in L'Hospitalet*.

Los artistas no son los únicos que se mudan. Tras la apertura del Espacio 120 en pleno polígono industrial, la primera galería que se traslada a LH es Nogueras Blanchard, que abandona su privilegiada centralidad (en la calle Xuclà, al lado de la Rambla) para ganar en espacio: pasa de 160 metros cuadrados a 500, repartidos en dos plantas. «Después de 10 años en el centro se nos acababa el contrato y no nos interesaba renovar. Necesitábamos un cambio a nivel expositivo. Esta zona es hiperturística y llega un momento en que se vuelve insostenible», explica Àlex Nogueras asomado a la puerta de su antigua galería, mientras señala al señor que toca el acordeón («siempre las mismas canciones, siempre el mismo orden», dice con sonrisa irónica) y los grupos de turistas. «Al principio la situación funcionó muy bien. Estábamos en un lugar de paso entre Santa Mònica, la Virreina y el Macba, muy bien posicionados en un eje artístico que atraía a muchos visitantes profesionales», recuerda Nogueras.

¿Y dónde se traslada la Nogueras Blanchard? A la calle Isaac Peral, justo en el mismo edificio en el que Pere Llobera inauguró su acción efímera. «La planta baja será el almacén y la primera, la sala de exposición. Nos interesa mucho el concepto de una galería en altura, como en Nueva York. No todas las galerías están a pie de calle, ni mucho menos», explica Nogueras. Su traslado ha despertado un gran interés en el mundillo artístico. Y son muchos los que ya se han interesado por ver el edificio. Y aunque la galería abrirá oficialmente después del verano, Nogueras Blanchard ya tiene otro ilustre vecino: Ana Mas de la galería Mas Erre ocupará otra de las cinco plantas con un proyecto personal a ambos lados del Atlántico, Ana Mas Projects, con una sede en Puerto Rico y otra en L'Hospitalet. «La concentración genera sinergias. Ojalá podamos crear una comunidad artística en LH como la de la calle Fourquet de Madrid», dice Nogueras, que en 2012 abrió una sede madrileña, en una concurrida calle de galerías en la que se celebran inauguraciones conjuntas y se toman decisiones de forma colegiada, algo que no sucede en Barcelona. Pero L'Hospitalet aún es un territorio artístico por explorar.